

RESEÑA DE LIBROS

S. E. FINER; *El imperio anónimo*; Trad. y estudio preliminar de Juan Ferrando Badía; Ed. Tecnos, Madrid, 1966.

El imperio anónimo, estudio de Samuel Finer, profesor de Instituciones Políticas del University College, North Staffordshire, es un útil documento de ciencia política para quienes se interesan por conocer a fondo la complicada realidad de la vida pública. Analiza concretamente la situación de las relaciones prevaletentes en la Gran Bretaña, entre el gobierno y los llamados "lobbies".

No es en el siglo veinte donde el fenómeno de los grupos de presión se advierte por primera vez; ya en el XIX se encuentran numerosos ejemplos de grupos que podían denominarse como tales. Ha existido entonces, solamente, un aumento progresivo en proporción al crecimiento enorme de las competencias entre los poderes públicos; es esto lo que en particular ha sucedido en el seno del Welfare State, es decir, que en tanto ha aumentado la competencia de los prenombrados poderes, ha ido ascendiendo el número de grupos de presión defendiendo cada uno sus intereses frente o por medio del Estado.

Rechazando el término de "grupos de presión", Finer les sule por el de "lobby". El autor ejemplifica tratando de explicar primero, objetivamente, el preciso significado que desea dar a la palabra, definiéndola más adelante como: "El conjunto de organizaciones que se ocupan en cualquier momento de influir sobre la política (policy) de los organismos públicos en su propio interés; a diferencia de los partidos políticos, nunca pretenden asumir el gobierno directo del país." El "lobby" no implica el ejercicio de presión sino en contadas ocasiones.

El número de grupos (lobbies) organizados en Gran Bretaña es cada día mayor, aumentando sus miembros en igual proporción y con las más avanzadas técnicas organizativas. No obstante el hecho de saber que estas organizaciones existen, es imposible determinar el número exacto de ellas. El lobby "está", flota en el ambiente, o mejor se encuentra bajo él; se siente, se percibe, pero no se ve. Está presente en todo tipo de empresa, organizaciones, asociaciones, etcétera. Existe por ejemplo la Federación de Industrias Británicas (FBI) que ha llegado a representar alrededor de 50 000 empresas, lo cual equivale a 6/7 del total de ellas, promoviendo sus intereses a través de la FBI. La mayoría de los sindicatos se encuentran afiliados a organismos tales como la Trades Union Congress, que actúa a través de su Junta General; los denominados grupos cívicos (sociedades

de protección a la infancia, animales, etcétera); los religiosos como la Christian Union, British and Foreign Bible Society, etcétera; educativos, recreativos, culturales y otros. Esta incompleta enumeración no es en sí lo importante, sino el hecho de que el lobby existe por doquier y es rara la causa o interés que no tenga una organización para defenderla; frecuentemente están representadas por varias. El lobby es en fin una "actividad cotidiana que invade cada día y de cualquier modo los recovecos de la política nacional".

Para lograr sus fines en nombre de sus representados, el lobby establece las relaciones necesarias entre los grupos y la Administración (Whitehall), con el Parlamento (Westminster), teniendo en él a sus propios representantes (a pesar de ser "apolíticos" declarados, con excepción de los sindicatos y las cooperativas), con el público y el interés público influyendo a través de la propaganda o aun por medio de la violencia; pero a pesar de toda su influencia en los más importantes aparatos políticos, el lobby debe enfrentarse con tres grandes problemas que se oponen a su enorme poder sobre el régimen: las instituciones, los procedimientos y las creencias dominantes. Las instituciones frenan y controlan a los lobbies (ministerios, ministros, partidos, prensa), contrarrestando los intereses particulares; asimismo, los ministros son cautelosos con las proposiciones de los grupos de interés a fin de no comprometerse. Por otra parte el lobby tiene en su contra una estandarización del medio ambiente, que no permite un movimiento libre de los intereses particulares. Es en todo caso una lucha entre estos tipos de interés y el llamado "interés público".

La actuación de los grupos organizados lleva en sí ciertos aspectos negativos, pues de hecho unas asociaciones son más poderosas que otras, además de que únicamente se introducen a las partes interesadas ignorando al pueblo en general, para quien los lobbies llegan a ser "cuerpos sin cara, sin voz, inidentificables; en síntesis, anónimos".

Una solución para este tipo de problemas será difícil —dice el autor—, quizá no exista siquiera alguna, porque a pesar de sus defectos el lobby es *esencial* dentro de una situación social tan compleja. Es ventajoso por consiguiente que existan numerosas fuerzas sociales organizadas en el proceso político británico, pues en esta forma, las propias asociaciones privadas frenan y equilibran a las autoridades públicas, siendo esta especie de autogobierno y no otro "el que opera por y a través del lobby".

El tomo de Tecnos incluye un estudio preliminar efectuado por el traductor Juan Ferrando Badía, en el que proporciona una serie de conceptos y términos generales para la mayor comprensión del análisis de *Finer*. Se enriquece además con un apéndice compuesto por tres cuadros estadísticos e informativos y una bibliografía seleccionada.